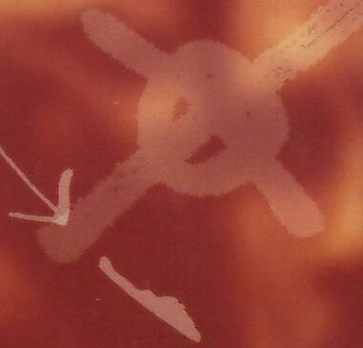




# La política más allá de las urnas

Una lectura multidisciplinaria

Marco Antonio González Pérez  
Coordinador



# La política más allá de las urnas. Una lectura multidisciplinaria

Marco Antonio González Pérez  
Coordinador



TECNOLÓGICO  
DE MONTERREY.

CASA JUAN PABLOS  
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY  
CAMPUS ESTADO DE MÉXICO  
MÉXICO, 2006

LA POLÍTICA MÁS ALLÁ DE LAS URNAS.  
UNA LECTURA MULTIDISCIPLINARIA  
de Marco Antonio González Pérez (coordinador)

Primera edición, 2006

© Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2006  
Km 3.5 de la Carretera al Lago de Guadalupe  
Col. Margarita Maza de Juárez  
52926, Atizapán de Zaragoza, Estado de México

© Casa Juan Pablos, Centro Cultural, S.A. de C.V., 2006  
Malintzin 199, Col. del Carmen, Coyoacán, 04100, México, D.F.  
<casajuanpablos@prodigy.net.mx>

Diseño de portada: Maricarmen Miranda

ISBN: 970-55-0008-8

Reservados los derechos  
Impreso en México

## ÍNDICE

Política y poder simbólico <i>Caridad García Hernández</i>	9
SOCIEDAD CIVIL	
Ciudad de México, rebelde y sumisa <i>Genoveva Flores</i>	21
Génesis de la sociedad civil en México. Una interpretación. De la política de la influencia a la simbólica <i>Edgar Esquivel Solís</i>	47
La crítica del EZLN al Estado y sus formas políticas de existencia: indicios de marxismos en una estética que la montaña deconstruyó <i>Miguel Ángel Esquivel</i>	97
EL ANÁLISIS DEL LENGUAJE E IMÁGENES POLÍTICAS	
Discurso político, el discurso del poder <i>Margarita Espinosa Meneses</i>	115
Me ves y Me Votas. (Análisis de los espectaculares utilizados en las campañas para gobernador del Estado de México 2005) <i>Enriqueta Leonor Rivera Cañizales</i>	143

## LA POLÍTICA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Definiendo ciudadanías: los telediaros y la transición democrática en México  
*Aimée Vega Montiel* 167

Internet: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción del diálogo entre candidatos y ciudadanos  
*Delia Covi Druetta* 189

## EL ENFOQUE PSICOPOLÍTICO

Escenarios propagandísticos para la sucesión presidencial de México en 2006  
*Manuel González Navarro* 217

Representaciones sociales y relaciones intergrupales de los tres principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) en sus militantes en el Distrito Federal (1994-2004)  
*Marco Antonio González Pérez* 265

## POLÍTICA Y PODER SIMBÓLICO

*Caridad García Hernández*

El trabajo de los científicos sociales se circunscribe en la construcción de objetos de análisis que nos sirvan para la comprensión del entorno en el que vivimos. Para ello, los estudiosos emplean los recursos de sus formaciones disciplinarias y desde diferentes enfoques articulan explicaciones que nos acercan a la conciencia sobre los fenómenos sociales. Es así que en este libro se reúnen académicos de diferentes instituciones de educación superior que comparten la inquietud por desentrañar la estructura del poder político manifiesta en diferentes aspectos: la actuación de los agentes (políticos y sociedad civil), el discurso, la imagen pública y los medios de comunicación.

El elemento común que atraviesa el abordaje de los diferentes análisis es el poder simbólico, producto de los sistemas simbólicos como estructuras que generan el poder de construcción de la realidad. Así, los símbolos se perciben como las principales herramientas del conocimiento y la comunicación sobre el sentido del mundo social que contribuye a la reproducción de un orden.

El sistema y poder simbólico los vemos implícitos en las prácticas sociales, "lugar de la dialéctica del *opus operandum* y el *modus operandi*, de los productos objetivados y los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras de los *habitus*"<sup>1</sup> (Bourdieu, 1980/1991:92).

<sup>1</sup> *Habitus*, concepto que Bourdieu define como "sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a un fin sin suponer la búsqueda conciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos [...]" (Bourdieu, 1980/1991: 92).

Así, Genoveva Flores enfoca su visión en el aspecto histórico de la ciudad de México como receptora pasiva del ejercicio político de agentes (sean pasados o presentes). Dichos agentes edificaron, a lo largo del tiempo, espacios dispuestos para las posiciones de sus ocupantes, en una relación de dominantes-dominados. La invasión, la recuperación y la apropiación del espacio público delimitado por la ciudad, históricamente contribuyó a la generación de un *habitus* socialmente compartido, puesto que los habitantes de la ciudad y sus dirigentes se incorporaron en un proceso de aprendizaje implícito y explícito que, a lo largo del tiempo, ha generando estrategias políticas y sociales de conservación del orden. Siguiendo a la autora,

[...] la toma del espacio público por las clases subalternas y medias, en algunos momentos significativos de la historia de la ciudad donde está presente una amenaza, y reflexiona sobre las protestas primarias, informes de sus habitantes, que manifiestan una resistencia a los cambios que los afectan, pero que no consiguen prevalecer, a menos que se integren a grupos mayormente articulados.

Lo anterior se mantiene como hipótesis a lo largo de los hechos descritos durante el siglo XIX en analogía con lo que ocurre actualmente. Dichas prácticas se arraigaron como operaciones reguladas y regulares, manifestadas de manera espontánea, sin que necesariamente implique la obediencia a reglas.

No se trata de mitos o productos colectivos y colectivamente apropiados, sino de prácticas ideológicas que valen a los intereses particulares de ciertos grupos sociopolíticos y que tienden a presentarse como universales, comunes a los habitantes de la ciudad de México y de la sociedad en general.

Edgar Esquivel hace alusión teórica a la sociedad civil como

[...] el mundo de la vida es el espacio donde se puede desarrollar una sociedad civil, entendida como lugar del consenso (acción comunicativa) y de la formación y planteamiento de nuevas identidades —no determinadas sólo por el sistema: Estado y economía—, nuevas formas de relación, donde se pueden someter a cuestionamientos a partir de la razón, de acciones comunicativas, los valores vigentes en una sociedad, en un ejercicio permanente de democracia deliberativa [...]

Con esto demuestra, a lo largo de su recuento histórico, que las condiciones políticas no eran adecuadas sino hasta los años setenta, posterior a

[...] las masivas concentraciones convocadas por el movimiento estudiantil constituían ante el régimen corporativo de partido de Estado, un fuerte cuestionamiento a su capacidad de inclusión, es decir, la protesta significó la toma de la calle sin "convocatoria oficial".

En el tejido político-histórico que relaciona, nos deja ver como constante que la cultura dominante sufraga al fortalecimiento de la clase dominante, pues favorece una comunicación directa con todos sus miembros (quienes están en el poder), distinguiéndose de otros grupos sociales activos. En estas condiciones de desigualdad y distinción responde la sociedad civil, ante estructuras históricamente arraigadas, luchando contracorriente, contra la desmovilización resultado de la falsa conciencia de las clases dominantes, la cual tiende a imponer la aprehensión del orden establecido como natural, mediante el ocultamiento de estructuras mentales objetivamente ajustadas a estructuras sociales.

El efecto propiamente ideológico consiste precisamente en la imposición de sistemas de clasificación políticos bajo las apariencias legítimas de taxonomías filosóficas, religiosas, jurídicas, etc. Los sistemas simbólicos deben su fuerza propia al hecho de que las relaciones de fuerza que allí se expresan no se manifiestan sino bajo la forma irreconocible de relaciones de sentido (Bourdieu, 2000: 71).

Bajo esta misma mirada, Miguel Ángel Esquivel desarrolla un abordaje sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional desde la perspectiva de la estética. La importancia de su trabajo radica en la significación que da al EZLN y al subcomandante Marcos en las relaciones de sentido en torno a la "etnicidad", como los "sin-partido".

A través de la representación mental que construyeron los insurgentes indígenas en el espacio social,

Hay una ventaja, entonces, en la siguiente interpretación: el EZLN es, en su discurso, quien ha dotado a la sociedad no organizada,

o *sociedad civil*, y a los "sin-partido", de la posibilidad de explicar el sentido histórico de su problemática y no el estado de ella. Éste ha sido un golpe de una filosofía política que el EZLN ha sabido cultivar y no ha abandonado. El hecho es, además, acompañado de persuasión: hay un ideario estético ya en la historia y hay que recurrir a ella. De otro modo, de no avistarlo, se haría girar el lugar e importancia del EZLN dentro de los racionalismos de Estado y se mutaría su fuerza de transformación e, incluso, se deslegitimaría el carácter colectivo del que procede. La historia, teórica e ideológicamente, ha sido un recurso que el EZLN ha potenciado frente a la quiebra de paradigmas y ha hecho de la rebelión un recurso, aun en los espacios de producción de conocimiento. Uno de ellos, la estética, es consecuente con la genealogía de los marxismos en México y describe sus avatares.

Los rasgos que considera el autor en la práctica del EZLN funcionan como signos o emblemas, pero también como poder. Las prioridades objetivamente simbólicas que analiza sobre su objeto de estudio permiten interpretarlo como aspectos que pueden utilizarse estratégicamente en busca de intereses materiales, pero también simbólicos.

Esta tensión entre clases, aquí ejemplificada con el EZLN, representa una lucha por el axioma de la identidad regional o étnica. Es una lucha por hacer ver, creer, conocer y reconocer su definición legítima sobre su cosmovisión del mundo social.

Implícitas a esta interacción sociopolítica figuran las relaciones de comunicación, inherentes en fondo y forma a las relaciones de poder, al poder material y cultural acumulado por agentes, empresas e instituciones. Como si fuese un don, estas condiciones propician la generación y acumulación de un poder simbólico.

Los medios, ya sea electrónicos como los analiza Aimée Vega o digitales de acuerdo con el enfoque de Delia Crovi, se erigen como instrumentos estructurados y estructurantes de la comunicación y del conocimiento de los sistemas simbólicos, consumando la labor de legitimación de la dominación,<sup>2</sup> asegurando la imposición de la visión de unos grupos sociales sobre los otros. En un ejercicio de violencia simbólica, suman su propia fuerza a la fuerza históricamente acumu-

<sup>2</sup> En consecuencia, Weber habla de dominación legítima como resultado de "la influencia autoritaria de las relaciones sociales y de los fenómenos culturales", pues se imponen formas comunicativas ortodoxas en las que descansa una creencia colectiva (Weber, 1922/1999:174).

lada, contribuyendo a la "domesticación de los dominados", de acuerdo con Weber (1922/1999).

El texto de Aimée Vega hace énfasis en

[...] una crisis de credibilidad entre las audiencias porque, en aras de acaparar la atención y de elevar los niveles de *rating*, se olvidan de su función social. Para los productores de estos programas, la fórmula pareciera consistir en hacer que las noticias entretengan, de forma tal que desarrollan variadas estrategias para enganchar a los televidentes. A este fenómeno no escapa ningún tipo de información, en particular la política.

La autora nos lleva a pensar en el "acontecimiento" como resultado de la actividad emprendida por los medios, en forma espontánea o planeada, en torno a un suceso durante el tiempo que, considera, atrae la atención periodística. En la contienda política, dichos acontecimientos se maquilan para el gran público, especialmente para atraer a quienes no están comprometidos. Por un lado, intervienen los candidatos, presentando y representando explicaciones y compromisos ante los problemas del país. Por el otro, los medios de comunicación participan generando un discurso que incluye a los grupos sociales menos favorecidos, sus supuestas necesidades, los temas ante los cuales son más sensibles (educación, vivienda, empleo, violencia...), pero sin tener la posibilidad de hacer uso de la palabra. Los políticos y los medios toman prestado el discurso de estos grupos, sin que necesariamente los refleje a ellos (Champagne, 1999).

Delia Crovi concentra su análisis en la Internet en el terreno de la comunicación política en México. Destaca el desarrollo que ha mostrado como medio de comunicación<sup>3</sup> y cuáles podrían ser sus ventajas en el impulso de la participación ciudadana. Señala que

Los emisores emergentes en Internet despliegan diferentes formas de presión o contrapoder. Si lo pensamos en el ámbito específico de la comunicación política, que va mucho más allá de los sitios partidarios o gubernamentales, es importante tomar en cuenta que constituye un medio para escuchar a los otros, conocer sus pun-

<sup>3</sup> Aún cuando Crovi refiere a algunos estudiosos, como D. Wolton, quienes consideran a la Internet como un medio temático que emite mensajes en todos sentidos, recibidos por cualquiera que se conecte a la red sin tener la capacidad o habilidad de organizarlos (Crovi, 2006).

tos de vista, analizar sus reivindicaciones y necesidades. El recurso está allí, sólo hasta sacar provecho de él para interactuar con las audiencias.

Si bien destaca las condiciones de interacción e hipermediación propias de este medio, la autora hace un recorrido sobre las condiciones del limitado manejo de tecnologías y la concepción comunicativa de la Internet, vista aun desde una perspectiva textual más que hipertextual. Por lo tanto, la Internet aún está en el proceso de generar una estructura sobre la percepción de los agentes sociales que ahí confluyen, lo que la convierte en un espacio de oportunidades para nombrar, producir, organizar y dar sentido a una mirada mediático-social propia.

Los autores de este libro nos dejan ver que los diferentes grupos sociales, en cualquier momento específico del desarrollo político de nuestro país, han manifestado, de diferentes formas y mediante distintos medios, su lucha simbólica por asignar su propia concepción sobre el mundo social, de acuerdo a sus intereses, a su perspectiva ideológica y a la posición que ocupan dentro de la estructura social.

Esta lucha se traza ya sea en la vida cotidiana, en el discurso político, en las campañas publicitarias, en la presencia de los políticos en los medios o en la contienda política. La cuestión es que constantemente somos receptores de una confrontación de fuerzas como violencia simbólica legítima, puesto que todos los integrantes de una sociedad, en menor o mayor medida, le asignamos un valor, reconocemos la legitimidad a ciertos agentes o instituciones, y por lo tanto les conferimos autoridad para tomar la palabra.

Me refiero al uso de la palabra como el uso de una lengua oficial su-peditada al Estado, tanto en su génesis como en sus usos sociales. La constitución del Estado ha creado las condiciones para la generación de un mercado lingüístico conjugado y subyugado por la lengua oficial, empleada en los actos y espacios oficiales como son, entre otros, los medios de comunicación, objeto de análisis en esta obra de Margarita Espinosa y Enriqueta Rivera (Bourdieu, 2001).

En ambos textos, ya sea por medio de los presidentes de partidos entrevistados o en los mensajes publicitarios panorámicos, las autoras nos muestran que logran su eficacia en las representaciones simbólicas de la construcción de la realidad.

En el caso de Margarita Espinoza, los personajes que analiza no producen simplemente un "discurso", sino que éste se ajusta a una situación o bien —como diría Bourdieu— a un "mercado" o un "campo". Es decir, buena parte de las ideas que desarrollan Manuel Espino, Roberto Madrazo y Leonel Cota, como agentes dominantes del campo político, expresan "comportamientos lingüísticos", incomprensibles de manera independiente de la situación concreta.

A dicha situación hay que agregarle quién lo dice, de dónde viene quien lo dice, cuál ha sido su trayectoria en el campo político y cuál es su competencia en éste. Las entrevistas analizadas, de manera concreta, corresponden a una situación social, más o menos oficial y ritualizada de interlocutores que ocupan niveles culturales, políticos y económicos elevados en la jerarquía social.

[...] el uso del lenguaje es poder, pues está constituido de premisas culturales relacionadas con el sistema de representaciones dominantes (gobierno, familia, relaciones de grupo, etcétera) que se legitiman o cuestionan a través de la lengua. Así, el hablante emite su discurso de acuerdo al ámbito y papel que desempeña en una circunstancia determinada, dejando indicios de ello en los textos que produce.

Finalmente, estos elementos son componentes intrínsecos de los capitales lingüísticos de los tres políticos entrevistados. Los tres obtienen ganancias lingüísticas, ganancias ante sus respectivos partidos y el lugar de competencia que ocupan en el campo político, más allá de que satisfagan lo que los lingüistas nombran como función primordial del lenguaje, es decir, la comunicación (Bourdieu, 1990).

El mercado lingüístico se observa mayormente "cosificado" en el texto de Enriqueta Rivera, pues determina como objeto de estudio los panorámicos publicitarios. Mediante un análisis semiótico ofrece una mirada sobre la apuesta política de los agentes, materializada en un "producto": una imagen publicitaria que mediante la expresión del cuerpo, los gestos, los colores y las formas comunican su posición en las relaciones de fuerza. Esto resulta mucho más claro de entender en los mensajes publicitarios, pues son una muestra fija en el espacio público, donde su ímpetu lingüístico radica en que rebasan la interacción que se capta en la situación —como ocurre, por ejemplo, con las entrevistas.

El perceptor navega constantemente en estas realidades lingüísticas y semióticas, interpretando sus acciones, la vida de los otros, la política, los procesos electorales, los medios de comunicación y los diferentes mensajes que en cada campaña electoral se utilizan para establecer contacto con el electorado, difundir propuestas, posicionar candidatos, conducir el voto y ganar elecciones.

En los panorámicos se mantiene suspendida tanto en el tiempo como en el espacio, prolongando la presencia de un agente y su posición de dominio en la contienda política y evidenciando su *habitus* lingüístico, es decir, aquellas disposiciones duraderas encarnadas en el cuerpo, en forma de disposiciones permanentes y expresadas en la vestimenta, la mirada, la sonrisa, la posición, etcétera (Bourdieu, 1990).

Estos elementos son importantes en el proceso de representación social que las personas edifican sobre los candidatos políticos, objetivo principal del capítulo desarrollado por Manuel González. Él señala que, además, el público se basa en que

Las informaciones y debates que circulan en la dinámica social son reconocidos a manera de circunstancias que se viven. Pero éstas son impulsadas o apaciguadas por líderes de opinión reconocidos, a través de comentarios, artículos de opinión, reportajes, entrevistas, etc., que hacen periodistas, especialistas en comunicación e investigadores. En una palabra, los voceros de las expresiones sociales y de los diversos grupos sociales influyen en la incansable producción de opiniones y en el debate que realiza el ciudadano.

Como bien dice Margarita Espinoza, "el lenguaje es poder", aspecto que aplica al asunto investigado por Manuel González, pues en este caso el poder se observa en el uso de la palabra de determinados agentes que socializan su autoridad legítima como especialistas en el tema de la política, con la intención de transformar a los otros.

Por su parte, los medios de comunicación que acompañan a dichos especialistas, no son totalmente autónomos, pues representan el blanco de coerciones producto de las relaciones sociales, de competencia y de convivencia entre los periodistas, resultado de la complicidad, producto de intereses comunes por su posición en el campo de la producción simbólica (Bourdieu, 1997). La palabra, como instrumento de comunicación, refleja las estructuras cognitivas compar-

tadas, así como la percepción y valoración derivadas de su origen social y de su formación.

Por último, y no por ello menos importante, se encuentra el capítulo de Marco Antonio González, el cual se aboca a

[...] Identificar la vinculación existente entre las relaciones intergrupales conflictivas con los procesos de construcción tanto de las identidades sociales como de las representaciones sociales de los partidos políticos participantes en una situación de confrontación.

Desde un punto de vista empírico, los objetivos fueron reconocer los diversos estereotipos (autoestereotipo, exoestereotipo y estereotipos compartidos) como base de las representaciones sociales intergrupales y develar el grado de identidad social, de ilegitimidad e inestabilidad percibidas de la relación intergrupala y de las dimensiones de comparación social elegidas por cada grupo social.

En esta representación que construyen los partidos de sí mismos y de ellos con respecto a los otros, sus prácticas, incluyendo el discurso, se enfocan a la definición de su visión del campo de la política como la legítima, constituyendo sentido y consenso sobre la identidad del grupo.

El autoestereotipo del que habla el autor define a su partido como la región de lo sagrado en comparación de los otros, quienes forman parte de la región de lo profano. Lo sagrado representa reglas y prácticas que reflejan mayor autoridad, legítimas y reconocidas por su explicación del ejercicio político como poder simbólico.

En este libro, los autores proponen un recorrido transdisciplinario sobre los juegos del mundo social donde la apuesta principal es el poder. Sin embargo, esto también implica presencia, sentirse dotado tanto objetiva como subjetivamente de la misión social.

Mediante la presencia en los medios, el discurso, la oposición de ideas en el debate o la exposición en la entrevista, los agentes políticos y sociales invierten tiempo y esfuerzo por ocupar y mantener un lugar en el espacio social (Bourdieu, 1999).

Ser esperado, requerido, impelido por los demás por su importancia y encontrar en esa especie de pacto la razón de existir, unos con mayor capital cultural que otros, pues entre las distribuciones más desiguales que hay está la del capital simbólico, es decir, sobre la



plazas económica, cultural y social tiende a transformarse en capital simbólico. Éste se observa en el reconocimiento explícito e implícito del *habitus* generado de acuerdo a las estructuras sociales.

En este sentido, el capital cultural (capital simbólico) se traduce como la fuerza, poder o capacidad de usufructo que, de acuerdo a las explicaciones de los autores de este libro, es reconocido como legítimo, pues se tiene el poder de decir con éxito lo que "vale" la pena ser conocido y en qué consiste. No cabe duda que los textos aquí reunidos constituyen una muestra racionalmente abordada de una serie de ritos sociales que prefiguran el comportamiento del campo social, del campo de la política.

#### REFERENCIAS GENERALES

- BOURDIEU, P. (1984/1990), *Sociología y cultura*, 1a. ed. al español, México, Grijalbo-Conaculta.
- (1980/1991), *El sentido práctico*, 1a. ed. al español, Madrid, Taurus.
- (1997), *Sobre la televisión*, 1a. ed., Barcelona, Anagrama.
- (1999), *Meditaciones pascalianas*, 1a. ed., Barcelona, Anagrama.
- (2000), *Intelectuales, política y poder*, 1a. ed., Buenos Aires, Eudeba.
- (2001), *¿Qué significa hablar?*, 3a. ed., Madrid, Akal.
- CHAMPAGNE, P. (1999), "La visión mediática", en P. Bourdieu; *La miseria del mundo*, 2a. ed., Buenos Aires, FCE.
- WEBER, M. (1922/1999), *Economía y sociedad*, 12a. ed., México, FCE.

## SOCIEDAD CIVIL